

31

Por más que sobre árbol bueno
otro mejor he injertado,
nunca hay fruta en mi cercado
como en el cercado ajeno.

32

No hay quien en suerte te venza,
pues aun cree la multitud
que es pudor de tu virtud
el rubor de tu vergüenza.

33

En vano al pie de un retablo
le juras á Dios ser fiel;
después que fuiste de aquel,
sólo puedes ser del diablo.

34

De noche, solo y á pie,
voy á tu lado, me acuesto,
me vuelvo, y nadie me ve...
Todo en sueños, por supuesto.

35

Casi te lo agradecí
cuando el engaño toqué,
pues si loco me acosté,
filósofo amanecí.

36

Loca por mí te figuras,
mas ya ven los que te advierten,
que nunca haces más locuras
que aquellas que te divierten.

37

No inquietas con tal constancia
si soy ó no soy leal;
que toda dicha cabal
nace de alguna ignorancia.

38

Te pintaré en un cantar
la rueda de la existencia:
pecar, hacer penitencia,
y luego vuelta á empezar.

39

¡Cuántos deseos cautivos
te manda mi corazón
velados en la expresión
de estos puntos suspensivos!...

40

Entonces, con el deseo,
sin mirarte te veía;
pasó algún tiempo; y hoy día,
si te miro, no te veo.

41

Diciéndolo, no diré
lo que aquel pinar esconde;
allí, ya recuerdas dónde,
nos pasó, ya sabes qué.

42

Pensando que he de morir
á tal desventura llego,
que como un muerto me entrego
á la dicha de vivir.

43

Si es fácil una hermosa,
voy y la dejo;
si es difícil la cosa,
también me alejo.
Niñas, cuidado
de amar siempre con fácil
dificultad.



Filosofico Morales

1

Por más contento que esté,
una pena en mí se esconde
que la siento no sé dónde
y nace de no sé qué.

2

Fuí un día á la ciudad,
y me volví al otro día,
pues mi mejor compañía
es la mayor soledad.

3

La vida es dulce ó amarga;
lo corta ó larga ¿qué importa?
El que goza la halla corta,
y el que sufre la halla larga.

4

Dejándome en paz sufrir,
puedes, ventura, pasar,
pues como te has de marchar,
no gozo en verte venir.

5

Cuando las penas ajenas
mido por las penas mías,
¡quién me diera á mí sus penas
para hacer mis alegrías!

6

Menor el tormento fuera
de esta duda en que me muero,
si, cual sé lo que no quiero,
lo que yo quiero supiera.

7

Decía yo, de amor loco:
— ¡Penar tan poco por tanto!
y dije, al perder mi encanto:
— ¡Penar tanto por tan poco!

8

Con tantos pesares lidia
mi corazón en el mundo,
que cuando ve á un moribundo,
casi se muere de envidia.

9

¡Qué divagar infinito
es este en que el hombre vive,
que siente, piensa y escribe,
y luego borra lo escrito!

10

Mal hizo el que hizo el encargo
de hacer las cosas al gusto;
todo es corto ó todo es largo,
y nada nos viene justo.

11

Para divertir su afán
cantaba á su reja un loco:
— Unos estamos por poco
y otros por poco no están. —

12

Tanto suelen mi sufrir
las desdichas apurar,
que á veces me echo á reir
por no poderlas llorar.

13

Corro de aquí para allí
sin que halle mi afán parada,
y no es porque busco nada,
es que ando huyendo de mí.

14

Tenga penas ó contento,
me nacen á manos llenas,
por cada placer cien penas,
por cada pena otras ciento.

15

El tiempo á todos consuela,
sólo mi mal acibara,
pues si estoy triste, se para,
y si soy dichoso, vuela.

16

Como asegura un autor,
la muerte es un grande sueño;
si es bueno el sueño pequeño,
el grande será mejor.

17

¡Cómo cansan, cómo cansan
las horas que van pasando,
y el no descansar, pensando
cómo los demás descansan!

18

Pasa un día, y sabe Dios
que mi atroz melancolía
no siente que pasa un día,
sino que no pasen dos.

19

Mi deseo es desear,
más que alcanzar lo que quiero,
y mejor que lo que espero,
lo que quiero es esperar.

20

Cuando más desesperado
voy del cielo á maldecir...
¡bendigo á Dios, que me ha dado
la esperanza de morir!

21

Con más fe se soportara
la vida, si se pudiera
llorar cuando se anhelara,
morir cuando se quisiera.

22

Ya lo gozado y sufrido
se ha pasado, y claro está
que si pasó lo venido,
lo que venga pasará.

23

Si ayer tropecé bastante,
hoy tropiezo mucho más;
antes, mirando adelante,
después, mirando hacia atrás.

24

La tumba es al lecho igual;
pero bien sabido ten
que en uno se duerme mal,
y en otra se duerme bien.

25

Sufro poco, al recordar
que ha de acabar mi sufrir;
ni gozo cuando, al gozar,
recuerdo que he de morir.

26

Si, como se sabe ya,
el que *espera desespera*,
quien, como yo, nada espera,
¡cuál se desesperará!

27

Si entre no haber sido y ser
hubiera el hombre elegido,
claro es que hubiera escogido
el no poder escoger.

28

Del mundo entré en el bazar;
mas ¡cuánto he sufrido al ver
que ya es costumbre vender
cuanto se quiere comprar!

29

Tengo un consuelo fatal
en medio de mi dolor,
y es, que hallándome tan mal,
nunca podré estar peor.

30

Nunca he podido olvidar
lo que me dijo al partir:
— Tú piensa para decir,
mas no hables para pensar. —

31

Tarde ví lo inútil que es
dar gusto á nuestra esperanza,
pues cuando una cosa alcanza,
quiere otra cosa después.

32

Con permiso del Eterno
dudo cuál será mayor,
si aquel dolor del infierno,
ó este infierno de dolor.

33

Ya ni por saber trabajo,
que es este mundo de prueba;
quien sabe por qué me trajo,
ya sabrá por qué me lleva.

34

Yo no siento que la suerte
me abrume cada vez más;
lo que siento es que la muerte
no llega á tiempo jamás.

35

La dicha es una ilusión,
pues se puede, en mi sentir,
una tragedia escribir
del más feliz corazón.

36

Ya de sentimiento llena,
siente en falso el alma mía,
pues lo alegre me da pena,
y lo que es triste alegría.

37

No vengas, falso contento,
llamando á mi corazón,
pues traes en la ilusión
envuelto el remordimiento.

38

Dame la vida, ¡oh dolor!
compañero eterno mío,
pues si no fuera tu amor,
ya hubiera muerto de hastío.

39

Después que ya se ha agotado
todo humano sufrimiento,
siempre hay un nuevo tormento
para un viejo atormentado.

40

Llorar de placer se suele,
y es que en nuestro corazón
hay siempre una vibración
que, aun con el placer, nos duele

41

Mucho sabría, en verdad,
si supiera la razón
dónde acaba la ilusión
y empieza la realidad.

42

¡Infeliz del que en la tierra
las ilusiones perdió,
y está además, como yo,
con sus recuerdos en guerra!

43

Llaman vida á ir de esta suerte
hasta que el cuerpo sucumba,
en agonías sin muerte,
y en una muerte sin tumba.

44

Ayer sudé por ganar
lo que hoy me causa desgana,
y hoy sudo por alcanzar
lo que me aburra mañana.

45

Cuando con fe inextinguible
pretendas dichoso ser,
lo primero que has de hacer,
es discutir *si es posible*.

46

Piensa con ojos serenos
cómo y cuándo morirás;
que siendo el morir lo más,
el cómo y cuándo es lo menos.

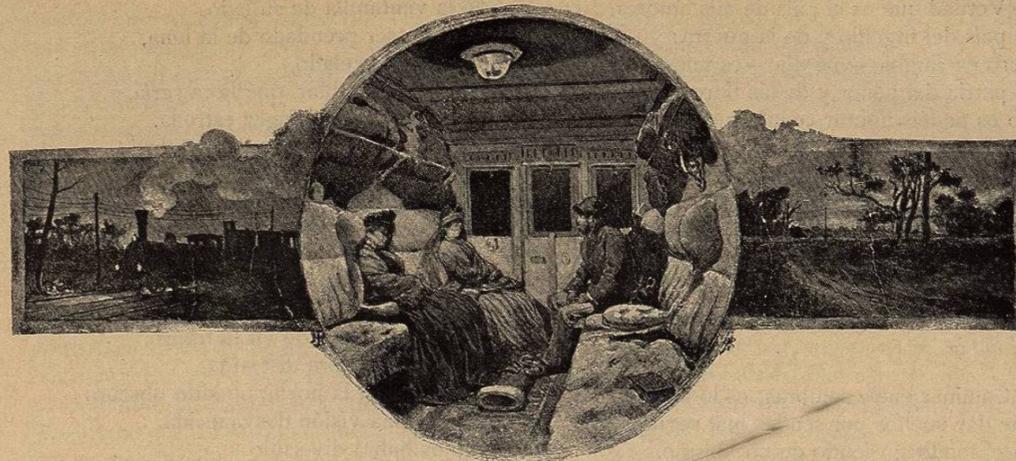
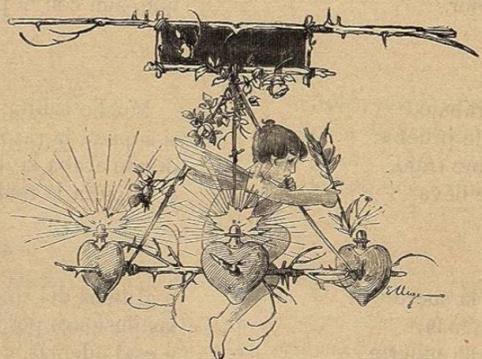
47

Mi madre, que me amaba
con desvarío,

siempre al verme exclamaba:
— ¡Consuelo mío! —
¡Y hoy, santo cielo,
quién consolar pudiera
á aquel Consuelo!

48

Te enseñó, pues quisiste,
toda su ciencia,
¿y hoy le preguntas ¡triste!
por tu inocencia?
¿Cómo ¡imprudente!
querías, siendo sabia,
ser inocente?



LOS PEQUEÑOS POEMAS

PRIMERA PARTE

EL TREN EXPRESO

POEMA EN TRES CANTOS

Al ingeniero de caminos, célebre escritor DON JOSE DE ECHEGARAY

su admirador y amigo.—EL AUTOR.

CANTO PRIMERO—LA NOCHE

I

Habiéndome robado el albedrío
un amor tan infausto como mío,
ya recobrados la quietud y el seso,
volvía de París en tren expreso:
y cuando estaba ajeno de cuidado,
como un pobre viajero fatigado,
para pasar bien cómodo la noche
muellemente acostado,
al arrancar el tren, subió á mi coche,
seguida de una anciana,
una joven hermosa,
alta, rubia, delgada y muy graciosa,
digna de ser morena y sevillana.

II

Luego, á una voz de mando
por algún héroe de las artes dada,
empezó el tren á trepidar, andando
con un trajín de fiera encadenada.

Al dejar la estación, lanzó un gemido
la máquina, que libre se veía,
y corriendo al principio solapada,
cual la sierpe que sale de su nido,
ya al claro resplandor de las estrellas,
por los campos rugiendo, parecía
un león con melena de centellas.

III

Cuando miraba atento
aquel tren que corría como el viento,
con sonrisa impregnada de amargura
me preguntó la joven con dulzura:
— ¿Sois español? — Y á su armonioso acento,
tan armonioso y puro, que aun ahora
el recordarlo sólo me embelesa,
— Soy español — le dije; — ¿y vos, señora?
— Yo — dijo — soy francesa.
— Podéis — le repliqué — con arrogancia
la hermosura alabar de vuestro suelo,
pues creo, como hay Dios, que es vuestra Francia
un país tan hermoso como el cielo.